



# DEFENSA

## Periódico católico de vanguardia

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: FRANCISCO VITORIA, 5. TELEFONO 1.805

### NI AUN DESPUES DE LA MUERTE

El odio enconado que un parlamento decadente, corroído por el partidismo, la ignorancia, la cursilería y el fanatismo, tiene a la Iglesia católica, es causa de que no se dejen en paz ni las cenizas de nuestros muertos.

Aquí sólo recogeremos la voz serena de la doctrina católica que, por boca del diputado católico Sr. Guallar, se dejó oír imponente, eterna, sobre los aullidos de la jauría.

La historia demuestra que la muerte ha tenido en todos los pueblos, aun entre los salvajes, un carácter sagrado. La Iglesia ha recogido la tradición, y como, además, sostiene la resurrección de la carne, que es un dogma de la religión católica, para ella los enterramientos no son solamente una forma de hacer desaparecer los cadáveres.

En la religión católica, la inhumación de los cadáveres adquiere un sentido de espiritualidad. Es como una siembra que se realiza para el día del juicio, en el cual la carne ha de resucitar.

Los cementerios católicos tienen el carácter de cosa sagrada. De aquí que el Estado no deba tener en ellos ninguna intervención. Corresponde a la Iglesia, con carácter exclusivo, todo lo que a los cementerios católicos se refiera y las autoridades religiosas son las únicas que pueden intervenir en ellos.

El cementerio único daría lugar a que los católicos tuvieran que ser enterrados contra su voluntad, en un lugar que les repugna. Ni siquiera en la muerte cesa la persecución religiosa. El cementerio único es un atentado a la más elemental idea de justicia y libertad.

¿En qué derecho pretende apoyarse el cementerio único, que repugna nuestros sentimientos?

Los católicos no nos oponemos a que las demás religiones tengan sus cementerios. Si os oponéis a que nosotros no podamos ser enterrados con arreglo a nuestras creencias, es que lleváis la persecución más allá de la muerte.

### En torno a una alusión

Me juzgo gratamente aludido por el periódico DEFENSA, al lanzar la idea de que urge la reunión de una Asamblea de juventudes, para saber con qué fuerzas contamos.

Como en el artículo, a que me refiero, late una idea y unos entusiasmos, que son cual grito de guerra para la reconquista de una ciudadela, que fué fuerte, pero que hoy se halla cuarteada y medio derrumbada, y si no está en el suelo, es porque hay todavía pechos esforzados que la sostienen; creo un deber mío, por razón del cargo de Consiliario de las Juventudes Católicas de la diócesis, recabar esos alientos generosos para ir a la reorganización de lo que por desidia y falta de actividad inconcebible hemos dejado perecer.

Estamos en horas de preocupaciones hondas, y sobre todos los católicos pesa la enorme responsabilidad del porvenir social de nuestra Patria. Por eso es necesario hacer la revisión de nuestras Obras sociales, y se impone el que en estos momentos críticos desmintamos con hechos, lo que con razón se ha dicho de nuestras instituciones sociales: «En España las obras se fundan y se echan a dormir; se contentan con figurar en las listas y ostentar la muestra en la fachada».

Por lo que toca a la Juventud Católica

hemos de esforzarnos todos por hacerla de veras, porque viva su propia Vida, no una vida engañosa de listas y recibos mensuales.

Y a mis hermanos los Consiliarios de Centros parroquiales cabe aconsejarles, que la restauración del espíritu católico, que debe animar las asociaciones juveniles, no se reduce a parar los golpes fuertes, a resistir cuando nos atacan, y mientras tanto a descansar de la inercia, esperando descuidados la nueva acometida, sino que hay que laborar con constancia, con fe y entusiasmo, y aún a veces empleando los mismos medios radicales y semejantes a los que emplearon los enemigos para derrotarnos.

Porque hay que tener presentes aquellas palabras del insigne Mella; palabras que debiéramos meditar hasta hacerlas médula de nuestras empresas, y que quiero sirvan de remate a este artículo. «Las instituciones humanas sucumben en la historia cuando niegan el principio a que deben la existencia, o degeneran los que las personifican hasta hacerse indignos de representarlas».

SANTOS GUTIÉRREZ FLORES

Consiliario de la J. C.

### ¡Tontos los frailes, tontos los curas, tontos los legos!

¿Por qué cayó la Monarquía? Porque los monárquicos fueron tontos.

Tonto el Rey, y que me perdone, nombrando ministros que en la entraña eran más republicanos que monárquicos; verbi gracia: Pedregal, el de Melquiades.

Tonto, viniendo a nuestros tiempos, Primo de Rivera, que no vió a través de sus ministros la catadura de gente que había y se colaba en organismos oficiales; verbi gracia: don Casto Prieto Carrasco, en los Comités paritarios de Salamanca.

Tonto Berenguer que, con ministros como Tormo, acabó por entregar la Instrucción a los enemigos del trono y del altar. Ahí está Fernando de los Ríos, para quien se creó en Madrid una cátedra.

Tontísimo Aznar, en cuyo mando se hicieron tales gobernadores, que hubieron de ser banqueteados por los republicanos, por lo bien que lo hicieron... para ellos.

Eso sucedió y eso sigue pasando ahora con los católicos en relación con sus enemigos.

Católicos hay en número paraigual al de tontos en el mundo; católicos hay, clérigos y legos, curas y frailes, que en el comercio, en la industria, en las artes, en el uso de los medios de cultura, como de periódicos y revistas recreativas, en la utilización de la ciencia; vr. gr.: la medicina, la abogacía, etcétera, dan la ganancia al anticatólico, al enemigo de su ideal, a quien en la cátedra, en el municipio, en la universidad y donde quiera que pueden enseñar irreligión, fomentan la inmoralidad, votan la supresión de los capellanes de Beneficencia, o se tornan en rabiosos iconoclastas de las imágenes sagradas en los hospitales y en otros edificios públicos.

### La expulsión o disolución de la Compañía de Jesús, no tiene otra base jurídica que la aplicación de una medida dictatorial que esté en pugna con el artículo 26 elaborado por las Cortes

Ante el importantísimo informe dictado por jurisperitos de acrisolada fama, respecto a la aplicación del artículo 26, a la combatida Compañía de Jesús, el gobierno de la República, por boca de su exiguo ministro de Justicia no ha tenido más frases que las despectivas y cesarianas, en las que nos dijo que ya hablaría desde la «Gaceta».

Y en verdad, que nosotros, ciudadanos trabajadores, por la gracia de... don Fernando, en una República de parados, no esperábamos otra cosa del ex-ministro de riegos don Alvaro, ni de sus compañeros de gabinete.

Si Carlos III se reservaba en su real pecho las razones que le inducían a expulsar a los Jesuitas, ninguna novedad es, que Azaña I se las guarde en su cacumen, y circunde éste, con «La Corona» que estrenó hace unos

Cansado estoy de preguntar a Superiores de Comunidades religiosas, a curas y a legos de todo género, por qué van a esa tienda o comercio o fábrica, por qué tienen ese médico, o dan los pleitos a aquel abogado, o compran esos periódicos y casi nunca tienen más razón que la que se puede concretar en el estúpido «baladí».

En algún caso se tratará de necesidad verdadera y aquí no me meto.

Las más de las veces es por costumbre, es decir, por la tontería de no fijarse en lo que hacen; otras por evitar un pequeño sacrificio de la comodidad, de respeto humano, de dinero, si se quiere; es decir, porque piensan en un catolicismo sin sacrificios, como los ricos que se han pasado la vida sin hacer sacrificios en favor de los desheredados. ¡Ah, lerdos, qué bien lo están pagando y lo pagarán!

Siempre que los católicos alegan semejantes chucherías, por justificación de su conducta borreguil, me acuerdo de aquel superintelectual, de quien cuenta el filósofo rancio que, como no se hubiera afeitado nunca, se le ocurrió hacerlo una vez; saliendo de la barbería con la cara acuchillada a causa de la impericia del barbero. Viéronlo los amigos: se indignaron con el rapabarbas, y cuando comenzaban a enfurecerse, les dijo el paciente: «Chitón, que no se entere; porque mientras él me martillaba, yo me estaba vengando, chupándole aquella lechecilla que me ponía alrededor del hocico».

¡Hocico! Eso había de salirle a muchos católicos por memos, curas o frailes, clérigos o legos. Tan memos, que parecen ignorar que la caridad bien ordenada, empieza por sí mismo y luego por los más próximos y, por fin, si sobra, llega paratodos.

días en la capital de Cataluña, y así la historia podrá también decir de él que: «reservóse las razones en su coronada tete».

Si la disolución o expulsión se lleva rápidamente a la práctica, dónde está el tribunal de garantías, al que puede en derecho acudir todo ciudadano, que se sienta vejado por la Constitución?

El gobierno que así decreta u ordene, colócase fuera de toda legalidad, dando ejemplo de incumplimiento de las leyes, a todos los ciudadanos que de grado o por fuerza tuvieron que aceptar, como hecho consumado, el ser en la práctica republicanos desde el 14 de Abril.

Muy malos pasos está dando el gobierno de la República, y el despotismo es el gusano que corroe y hace se derrumben los poderes que, por despóticos, parecen más firmes.

# MESA REVUELTADA DE AQUI Y DE ALLA

Confieso que no había leído el periódico DEFENSA, que nació de un impulso generoso, de un sentimiento muy español, maravillosamente encarnado por nuestro orgullo de las letras españolas, en la española figura del Quijote.

En efecto, sólo unos caballeros del ideal, movidos por el ansia de desfacer entuertos y ansiosos de cargar contra cuatro desalmados malandrines, que «valientes» se atreven a atacar indefensas doncellas y santos varones, que pusieron la vista muy en alto, dejando a la puerta del claustro las armas humanas con que pudieran defenderse, para abrazarse con sus hermanas la humilde y fría pobreza... la hosca y seca obediencia... con la austera hermana castidad... sólo unos quijotes salen, sin más armas que su valiente juventud, sin más rodela que les defiende que su pecho generoso, que no supo jamás de miedos, y montados en alas del ideal, que cual moderno Icaro, les ha de llevar a la defensa del débil, a la protección del extraviado y a la conquista del que con malicia y saña ataca lo que les es más querido y levantando enhiesta... ¡muy en alto! la bandera de Cristo, salen por esos mundos derramando su briosa juventud, sus impulsos generosos, su acción valiente y decidida... sin temor a los avisos pancistas de los Sanchos, ni a los desalientos egoístas de los pusilánimes, ni a los lamentos de los medrosos, a quienes van a arrastrar los acontecimientos, a pesar de sus tontas precauciones...

Y no vacilé ante su amable invitación de colaborar—que ya había yo decidido prestarla—para unir mi experiencia de la vida (¡que más sabe el diablo por viejo, que por listo!) y mis ansias de actuación, mis indignaciones ante tanto quietismo y mi dinamismo optimista, a estos mismos impulsos que con más eficacia y generosidad ofrendan mis jóvenes amigos.

En mis andanzas de propaganda me encuentro no sólo con mujeres: en los hogares sin pan, que visito con frecuencia, me encuentro también a los hombres. Están en la casa, por falta de trabajo, desalentados..., aburridos, avergonzados muchos de tener que vivir del trabajo de su mujer, en los casos en que ésta puede allegar algún dinero al hogar: que en muchos, sólo la caridad lleva, con el consuelo de hermanos, la ayuda material que mal espanta el hambre que padecen.

Qué pena contemplar hombres en la plenitud de la vida, con aptitudes para desempeñar un oficio, con deseos de emplear su tiempo—que desgranar inútil y tontamente—en algo que se convirtiera en sustento de los suyos y que no piden más que ¡trabajol, que no logran... que no les dan.

Hay quienes resisten resignados, quien comprende que algo de culpa tienen al encumbrar a altos puestos a quienes no supieron cumplir sus promesas..., hay quien amenaza con exigirlos..., hay quien clama contra la injusticia social, que no se acuerda del que no tiene pan para sus hijos, que es el mayor dolor que un hombre puede tener.

Y buscan desorientados quien les guíe, quien les eche una mano para defender sus derechos, quien les marque un camino de paz y de trabajo, que es la felicidad de los hogares obreros.

Ingresan en las filas socialistas que, no mostrándoles más que el aspecto de su protección, dejan incumplidas sus promesas, con la pérdida de sus aportaciones pecuniarias y ansiosos de algo nuevo que les deje sacudir el yugo extraño que les impone el que va a su medro personal, se lanzan en asociaciones más radicales, más extremistas, que les adentran en el alma el odio de clases, que siembran el aborreci-

miento a todo lo que sea paz social, y que llegando a los medios más violentos, les atan a sus fines y les esclavizan coartando su libertad.

Todo esto lo veo yo, es observación personalísima, son retazos de los decires de los obreros... son jirones de sus vidas que pasan a mi vista y contristan mi corazón profundamente cristiano, y pasa por mí constantemente el continuo interrogante... ¿Qué hacen los hombres católicos...? ¿Qué hacen los que saben, porque se lo dijo Cristo, los deberes que tienen para con sus hermanos los pobres...? ¿Por qué no recogen esos desalientos, por qué no satisfacen esos anhelos de protección, por qué no defienden sus derechos a una vida sin necesidades apremiantes, por qué no echan una mano hermana a quien vale más que el que no supo del dolor de sufrir...?

Láncese la gente joven—¡los demás ya vendrán...!—, funden asociaciones fuertemente protegidas económicamente que las haga potentes, surjan organizaciones sabiamente dirigidas por obreros cristianos, aptos y conscientes, constituid un grupo bien orientado por la única sociología capaz de resolver los problemas del capital y el trabajo, por la sociología católica, y veremos cambiar totalmente el aspecto social.

Y vosotros, queridos obreros, no guardéis rencor a quienes no conocéis... no tengáis odio a quien tiene los mismos intereses que vosotros... no aborrecáis al capital, sin el que no podéis vivir y que no puede prescindir de vuestro trabajo, y tened la seguridad de que, si arrojáis lejos de vosotros la pantalla que os impide conocerlos, lograremos llevar a la sociedad por cauces de paz y de bienestar que todos bendeciremos.

TERESA DE CASTILLA

## El camelo en danza

En la cloaca de la política salmantina (vulgo «El Adelanto»), arrojaron el viernes pasado una lata de basura los señores de la conjunción, o, por mejor decir; de la interjección, pues nadie sabe dónde nos lleva esa gente.

Tiene por título «Los republicanos y socialistas se reúnen»; de donde nace la duda, de si serán republicanos los socialistas.

¿Y para qué? «Para evitar que con inútil sin contestación adecuada una propaganda que bajo el hipócrita título de «agrarismo», intenta alentar y dar vida a instituciones funestas, etc., etc.» Todo esto por lo cursi y trasnochado, me huele a radical.

¿Qué pretenden estos tiranos? No se contentaron con manejar la estaca como suprema razón durante las elecciones; ni con lanzar a la chusma a la destrucción y al saqueo, ni hacer pedestal de la ignorancia del pobre obrero para sus medros personales; sino que ahora pretenden, a pretexto de un incidente (¡de tantos!) en que les tocó perder cuatro vidas, sembrar la discordia en una provincia pacífica y sensata.

Los héroes del cascote y del palo, enarbolan el mayor de sus trucos para hacerse con la galería... que se les va.

Ya no ven los infinitos atropellos de que nos hicieron y nos hacen víctimas: cierran los ojos para no ver tintas en sangre inocente, sus propias manos que lanzaron tantos seres a la muerte. Los saqueos, los incendios, las huelgas ilegales, sublevaciones al poder, confinamientos, destierros, cárceles... nada, nada de eso ven esos señores del camelo.

Sólo una cosa pretenden, sólo un móvil los impulsa: El anticlericalismo. Y de esta menguada negativa, viven y se nutren.

LA DONNA E MOBILE....

Nos da pena ver el mariposeo, zarandeo, trastruqueo y cambios de chaqueta a que se ve condenado el diputado por Salamanca—¡y por chiripa!—don Tomás Marcos Escribano. Monárquico, republicano, derecha liberal, progresista y ahora... Miguelista.

Nosotros que creemos a puño cerrado en la caballerosidad del campeón del revisionismo arrendatario (mal paso, Gestor), le aconsejariamos que arrojase el lastre de azogue, que le trae en una continua danza, y... discurrese por su cuenta.

LO DIJO BLAS...

Se queja un tal «Blas Látigo», en el semanario del señor Andrés (¡el de la horquilla!), muy amargamente, de lo mal atendido que está el Instituto de «males secretos» del Hospicio Provincial.

Puesto que lo dijo Blas... no hay que hablar. A nosotros no nos extraña.

Entendámonos; no nos extraña, no la «desatención», sino la queja.

¡Ca cual se arrasca onde le pical

A MÍ, NANITAS

Nos cuentan que un desgraciado de Ciudad Rodrigo, al que «Robespierre» le regaló una sardina por Reyes, y otro desgraciado de Salamanca, al que el mismo revolucionario de nuestra redacción le obsequió en idéntica fecha con un peine, que andan de cabeza averiguando quién es ese «resalao» que les toma el cabello, para romperle la santa crisma. Nosotros le hemos avisado de las «creminales» intenciones de esos camaradas y nos ha contestado:

—¿A mí? ¡Nanitas! Dígame usted que voy a encargar a Madrid un papel de fumar de dos metros cuadrados y que tengan mucho cuidado, porque al Molinero, si no lo hago «salchicha», me lo fumo, y al otro... ¡bueno, al otro lo perdono, por infeliz!

¿HAY QUIEN DÉ MÁS?

Cuando el furibundo Manso rigió la Escuela de Ciudad Rodrigo, cuentan que acostumbraba a hacer a los niños esta pregunta: ¿Cuántos dioses hay? Si los niños respondían: ¡tres!, al instante el aspirante a Jefe Superior del enchufismo, arrogante, mayestático, munífico, daba al precoz pequeñuelo ¡una perra gorda!

¡Caros compraba usted los dioses, querido. Nosotros por los tres dioses no damos ni la hora!

Pa que se sepa quiénes son los ateos, gracias a Dios.

¡CUIDADO CON LA YERBA!

Nuestro redactor de municipalerías, dice

Cumplimiento del artículo 26 de la Constitución: y mientras tanto, el obrero muere de hambre y se desangra y perece esta pobre y desgraciada República, a la que quieren defender, pero como las ventosas del pulpo, sobre el cuerpo de su víctima.

El comunismo se nos viene encima, la destrucción de la sociedad es inminente: pero estos señores empujan la República, al odio estéril, a la lucha fratricida, a la ruina inevitable.

Y para que el pobre pueblo no se perca de esta cruel verdad, se ataca a seres indefensos, y se caldean los ánimos con sofismas idiotas... para morir con música.

¡Los cristianos a las fieras!

He aquí el grito de esta nueva gentilidad de bárbaros, cuyo único móvil, antes que la salud pública, es el odio a los católicos.

Y hasta el gobierno, parece empeñado en la empresa. Bien, muy bien. Pero me atrevo aún a pedir un último favor. Que nos asesinen a todos (si pueden), pero que no se entretengan en martirizarnos, ni menos en arrojarnos a las fieras... de la conjunción.

Aplastadnos, pero no busqueis disculpas y razones porque la razón la tenemos nosotros, hasta por cima de la coronilla.

G. DE LA VILLA

que va a dimitir el cargo, porque el Ayuntamiento no da nada: ni trabajo, ni dinero, ni gusto ¡ni aun siquiera clase práctica de urbanidad!

Dice que la sesión última consistió en unos espárragos, y que el «enorme» Bomati quería «comérselos», teniendo que terciar Iscar para mandar al «poeta del pueblo» a freir los ídem.

Después trataron de la pavimentación de la Plaza de Fray Luis, y la proposición más peregrina y jocosa fué la del exuberante don Casto:

«Se podría sembrar allí yerba»...

Cuidado, cuidado, pero que mucho cuidado.

DESOBEDIENCIA CIVIL

Los tabernícolas, se asustan de que digamos desde estas columnas que hay que ir a la desobediencia civil, y se indignan.

Camaradas, nosotros decimos: «Hay que ir». Vosotros ya estáis en plena desobediencia, y que el Gobernador «el Joven» os va a tener que sentar la mano como el «otro», apesar de lo que ¡le pasáis la vuestra por el lomo...

¡Eso es viejo!

¡RIDÍCULOS!

Los republicanos españoles de la Habana han recogido una ondata de clenofobia hispana, y proponen al Presidente Machado, la implantación en Cuba de nuestro famoso artículo 26.

Machado les ha mandado a paseo, recordándoles lo que América debe a los religiosos, y lo que ellos (los españoles emigrados) deben hacer:

No meterse en camisa de once varas.

FRASES DE HOMBRES CÉLEBRES

«Entre los gansos soy ganso»  
Manso.

«Non vivo si chicle non masco»  
Carrasco.

«Como y bebo cura-asado»  
Casado.

Y yo en conclusión infiero  
Que en este pueblo cochino,  
Tienen sólo buen brasero  
Pepe, Casto y Juventino.

CATALINA

Ha dicho en las Cortes Pérez Madrigal que es la Catalina Bárcena, por sus ingenuidades, y yo le digo: «Quousque tandem abutere, Catalina, patenciam nostram?» ¡Hasta cuándo, Catalina, quieres abusar de nuestra paciencia?

¡A VER ESO DEL ACEITE!...

Que nuestros gestores provinciales traten asuntos de capellanías, que se abstraigan con disquisiciones filosófico-constitucionalistas, que sean de nombramiento dictatorial y antidemocrático; que tomen el pelo al pueblo soberano... ¡pase!

Pero... que anden mezclándose en asuntos de aceite lubricante, eso... ¡no!

El aceite mancha, y esas manchas se quitan difícilmente... ¡peor que un capellán!

¿Verdad que sí, señor Núñez?

EL TÍO TRABUCO

Castelar, el gran tribuno y Presidente de la primera República española, dijo un día: «Para mí la forma de gobierno es accidental. Yo proclamo solemnemente que lo primero, es la Patria; lo segundo, la libertad, y lo «tercero», la República.»

Los republicanos de la segunda española, dicen: «primero», la República; «segundo», la República; «tercero», los «que se creen autores de la República». La libertad y la Patria para ellos es un «mito despreciable».

# LA ESCUELA UNICA

Los ratos más deliciosos de mi vida me los proporciona el «autofumeiro», sobre el que Manso, el equilibrista, ha sentado sus reales y que de un tiempo a esta parte carece de trabajo, sobrándole tierra.

Hoy la chispita de sal me la ha servido un tal «Onadroj» al hablar de la Escuela única. (Estos que invierten las firmas me dan cuidado).

Lea el lector el pseudónimo del revés y se enterará del nombre de un maestro nacional, que nos habla de la «tiranía de los curules», de la adquisición de la fe por «anteconciencia», de los años viles de la Dictadura, de la mordaza que oprimía las bocas de los anticlericales, hasta el extremo de llevarlos al borde de la «fosa», de que nuestro pueblo en el antiguo Régimen no sabía leer, para sacar la consecuencia, elaborada en su grasiento abdomen, de que es preciso implantar la Escuela Unica.

¿Razonamiento? ¡No sean ustedes guasones! Pedir razonamiento a un cuenco petrificado, es tanto como exigirle peras a los alcornoques.

Maestrillo, que en un momento de lucidez diste al mundo de los socialistas, capitaneados por el «señor de la horquilla», este engendro de sabiduría «jurano-acéfalo escolástico», enterados. Afirma en tu artículo que eres maestro y yo te digo: «Es digno de que se hunda para siempre un Régimen que tolera la concesión de título académico a un individuo que en tres cuartillas vomita herejías gramaticales, derrocha necedades y hace una presuntuosa ostentación de carencia absoluta de las más elementales ideas».

Ya no me extraña que el señor Manso no saque con regularidad el semanario; he observado que todos los redactores adolecen de idéntico defecto. Y no es eso sólo lo triste, sino que de entre todo el cuerpo de redacción, los más malditos y los más necios y los más incongruentes son los tres o cuatro maestros que en el periodiquillo colaboran.

Y no pára en esto lo bochornoso; esos maestros han tenido de profesor de Gramática al señor Manso en la Escuela Normal y ahora en cuartillas, gráficamente, le demuestran el fruto que de sus enseñanzas sacaron.

De esto fluye una doble consecuencia. Si el señor Manso anhelaba una España nueva, como ha repetido infinitamente; si tenía conciencia de la responsabilidad enorme que con las generaciones contraía al educar a estos futuros formadores (por qué los aprobó si ahora, al finalizar su carrera demuestran ser unas calamidades?

Porque yo concibo el proceso evolutivo del estado de ignorancia absoluta al de una mayor o menor sabiduría, pero el fenómeno inverso no me cabe en la cabeza.

¿Tendrá algo de qué arrepentirse y sentirse responsable el señor Manso al aprobar a individuos como estos que pululan en su redacción y le bailan el agua?

¿Habrá habido falta de celo en el cumplimiento de su misión profesional?

¿Es que acaso le agrada verse rodeado de ignorantes para con ellos y entre ellos sentirse dominador y rey?

¡Mal paradas quedan algunas cosas que me reservo!

Dejémonos de predicaciones disolventes, de propagandas socialistas y si pura y recatadamente anhelamos el resurgir de esta España emponzoñada, demos todos ejemplo (usted también, señor Manso); eduquen los que tal misión nobilísima ostenten y cada cual ocupe su puesto.

Es la única manera de evitar vergüenzas.

Este «SORNAVIRÓN» no era pensado. Ha fluído al correr de la máquina, inspirado

por un profundo asco y una honda indignación.

Vamos al tema que el maltrecho maestro nacional «Onadroj» quería explicar y del que se esfumó, no sabemos por qué.

El tema es interesantísimo y «maestros» consagrados, que ocupan cátedras, no lo entienden ni por equivocación. O no lo quieren entender, que de la maldad y del sectarismo todo se puede esperar.

Escuela única no significa más que el monopolio de la enseñanza por parte del Estado. Es una centralización absolutista, despótica, napoleónica de la cultura nacional.

A los que «berrear» y «berrean» contra la dictadura, aún no los he oído protestar de esta determinación, que en la Carta fundamental de España, otorgada por los socialistas, consta.

Tres puntos fundamentales, esencia de la verdadera libertad, destruye el sistema pedagógico que se llama Escuela unificada.

El derecho a ser dueño del niño, inherente a la paternidad; asesinato de las iniciativas de los niños; vergonzosa esclavitud del maestro.

Razonemos estos tres puntos brevemente.

Mas antes digamos, por qué este sistema de educación cuenta con adeptos, siendo ello así que destruye las verdaderas libertades.

Para mí los que lo apoyan—aunque se titulen intelectuales—son hombres de escaso talento. ¡Vive y come, y se divierte cada congrio académico!

Cuando alguien compra un paraguas, el dueño hace con él lo que se le antoje; lo abre o lo cierra; lo guarda o lo tira; lo regala o lo revende. Todo bajo su absoluta responsabilidad. Cuando un matrimonio tiene un hijo se considera dueño de ese fruto de su amor; lo educa según sus creencias y gustos; los manda a esta o a la otra escuela; con este o aquel maestro. Todo bajo su absoluta y total responsabilidad: ante Dios y ante la Patria. Eso era antes; hoy ya no.

El padre ya no es dueño de su hijo; el padre no podrá elegir maestro—ya diríamos en el tercer punto por qué. No podrá elegir escuela. El Estado se ha incautado del vástago familiar; lo ha confiscado; lo ha embargado. Estamos en presencia de España la materialista, militarista y centralizadora. Ha sido robada a la sociedad familiar su más preciada joya, y su más noble prerrogativa: el hijo y la educación de ese hijo.

¿Todo por qué? Porque el Estado se ha emborrachado con esta florida idea: La enseñanza primaria, completamente gratuita e igual para todos. Los alumnos que resulten aptos, pasarán automáticamente a la secundaria y a la superior, igualmente gratuita; los restantes, cualesquiera que sean, no tendrán otra enseñanza que la primaria.

Fin bueno, medios malos que no lo justifican; sistema antipedagógico; enemigo de la libertad. Ese es el concepto que tal sistema me inspira.

¿Cómo se aprovecha lo bueno de la idea y se desprecia la maldad que envuelve? Convirtiendo las escuelas, no en departamentos del Estado, no en monopolios de un régimen, sino ayudando a todas económicamente y en proporción a los alumnos con que cada escuela cuente. De ese modo los capacitados intelectualmente, pero faltos de recursos económicos, podrán ascender en la escala social sin más limitaciones que las de su talento.

Las escuelas todas de la Nación, dirigidas por maestros titulados, controladas por un representante del gobierno, sip unifica-

ción de ninguna especie, sin mezclas de partidismos políticos, deben ser subvencionadas por el Estado. Con ello gana la libertad, puesto que los padres pueden elegir la que más le agrade, y puede llevar sus hijos al Colegio que crea más conveniente y el Estado puede llenar ese anhelo de elevar y ayudar al pobre...

¿Por qué no lo hace? Ya lo diremos más adelante.

La escuela única destruye o amortigua las iniciativas del niño.

Establecida la escuela única, ya no es posible cambiar de maestro o de escuela, porque las Oficinas municipales señalarán ambas cosas. Y todos sabemos que no todos los maestros entienden a todos los niños; ni todos los maestros están lo suficientemente capacitados para transmitir lo que ellos no fueron capaces de asimilar. La escuela única sería, pues, un cuartel, y la matrícula un alistamiento militar, como muy bien ha dicho alguien. Según las doctrinas de la escuela única, los que parezcan torpes en la primera enseñanza no pasarán de ella, y de ahí saldrán para oficios o profesiones; los niños avisados o precoces continuarán los estudios. ¡Cuántos desengaños ocasiona la infancia en las primeras edades!

¿Puede medirse la potencia intelectual como se mide la de una máquina?

¿Hay quién ignore la influencia orgánica sobre las inteligencias en todas las épocas de la vida, pero muy especialmente en la de la niñez?

¿Quién no conoce niños precoces hasta los diez años, que a los quince o antes se atascan o embrutecen? ¿Y, al contrario, niños que parece imposible lleguen en su vida a comprender los más elementales conceptos aritméticos y que más tarde son excelentes ingenieros?

Hay, además, otro peligro que puede truncar para siempre una vida. La capacidad del niño para continuar los estudios o para abandonar la enseñanza, sólo puede conocerla el tribunal de pedagogos, señalado por el Gobierno, que dicta su resolución sin apelaciones, sin tener en cuenta

las inclinaciones del niño, ni su libre albedrío, ni la libertad y el deseo de los padres del pequeñuelo...

El maestro es un esclavo. Implantada la escuela única, se acabó para él su propio ideal; el que se forjó en sus años de estudiante; el que los libros de excelentes pedagogos le sugirieron. No podrá tener idea política alguna; tendrá que enrolarse al carro del vencedor por el poder. Si la escuela es la que España aspira a implantar, no podrá cimentar su labor formadora so principio superior; y ante ciertas tas del niño, tendrá que callar idiota o sembrar en su alma una idea falsa. Porque cualquiera que se que individualmente se profesa, negarse la importancia del estudio Religión; su significado de aglutinexo, de razón suficiente para cinómenos de la historia, de la tradición la sociedad y del individuo.

El maestro será un fonógrafo—el símil—sobre el que se colocan los que impresione el partido turnante y nante, pero que por la Ley de Defensa la República no podrá nunca interpretar la Marcha Real, ni aun siquiera para esdiar su polifonía, ni su ritmo, ni sus calas.

Además, la escuela única es antipedagógica, porque es absurdo dar la misma formación a uno que se va a dedicar a la agricultura y que no quiere ser más que hortelano, aunque tenga el talento de un Séneca, que a uno que se prepara para carrera profesional o de mayor envergadura.

Mucho más queda de la escuela única, pero el artículo se alarga y no conviene, porque el formato del periódico pide elegancia, y cansa a los lectores la sobrecarga. Pero si el aludido maestro «Onadroj» quiere llegar a un maestro, estoy pronto. Yo sé que no llegará el guante, porque estos «destroymodernos se parten ante el estaca del primer «iceberg» que les sale al paso. No obstante, queda en espera

ROBERTO ERRE

## El espejo de los Católicos Españoles

Hasta ahora todas las asociaciones católicas adolecen del defecto de inacción: parece que hemos de reducirnos a observar buena conducta y a practicar la prudencia, la discreción y la paciencia, virtudes que a veces se confunden, por ser virtudes silenciosas, con la cobardía.

La mayoría de estas asociaciones católicas que se fundan en España, llevan una vida lánguida, y como muestra de su existencia, no quedan al cabo de unos meses más que unas listas exiguas de socios que aun les queda algo de espíritu de la asociación sin fin práctico ninguno.

Si alguna juventud católica existe hoy en Salamanca, es sostenida por actos recreativos o por algunos aficionados a juegos inocentes.

Lección bien digna de aprovecharse nos la dan los alemanes. Ellos también en tiempos de lucha sintieron la necesidad de asociarse, organizaron allí su juventud católica, que llamaron «Nueva Alemania».

Al principio esta asociación católica contaba con pocos, muy pocos asociados, que no eran jóvenes aún, eran estudiantes del bachillerato; pero esos pocos formaban un núcleo fuerte que fué engrosando cada vez más, dando entrada en él a estudiantes universitarios, extendiéndose rápidamente por toda Alemania. Hoy hay más de 600 grupos que constan de bastantes individuos, verdaderamente compenetrados en el espíritu católico, pues como ellos dicen: «El ideal de vida es la renovación en Cristo, es vivir del espíritu de la Iglesia, para que esa conformación de la vida en Cristo restituya la quizás rota armonía entre la vida y la religión, la Iglesia y la cultura.

Y así, verdaderamente católicos, llevan con sus músicas y canciones a los oídos de los enfermos en los hospitales, recuerdos de su país, de su casa, rumores de bosques encantados, y practicando la caridad de manera tan peregrina, ven y aprenden lo que son las miserias humanas y dan gracias a Dios que les libra de ellas.

Pero «Nueva Alemania» no es una

congregación, aun cuando a veces las congregaciones sobrepase en actividad santa y en intentar el ideal y virtud a que aun cuando no tiene actos días de comunión obligatoria alemán comulga casi diariamente en síntesis el ideal de asociación homenaje que dirigieron «Nos hemos reunido en fe con la virtud de la divina grante la propia educación, pronir caminando bajo la amonuestros directores espíritu madurez, para más tarde, hamente católicos, defender científicamente los principios de nuestra religión. Inform y todo cuanto nos rodea nuestro Divino Salvador.

Esa «Nueva Alemania» seis revistas, donde ellos ran, donde aprenden a escribir, y esas revistas tienen vida, porque «manes» las consideran como y todos llevan a ellas su su revista sea mejor que

Aunque los españoles naturales, tenemos muchos Dios y poco que envidiar en cuanto a esfuerzo que aprender mucho de nosotros de fuerza de voluntad optimismo tonto que rección, carecemos de eso somos un pueblo atroz, incapaz de asociarse disciplina.

Imitemos el tesón manes, que nos sirven los actuales momentos un estado protestante echas y perseguidas sabido con su único sacrificio, con su constante y eficaz, gobierno que está actuando en la dirección de l

nas con-piedad, n conse-ra. Pues jiosos, ni el nuevo. He aquí en la car-Pontífice: ción, para y median- el sacrificio, mano de a la plena pres honda- ta y cons- damentales nuestra vida espíritu de ne ya cinco o smos colabo- ir, y esas re- «nuevos ale- suyas propias bajo, para que as. in condicione que agradecer a los hombres: sonal tenemo ros pueblos: ca- tad, tenemos u mpulsa a la ir- itu de trabajo nte individuali con espíritu los católicos al ejemplaridad se pueblo que, mucho más d ideas religiosas, on su espíritu ira, con su acc un elemento de do con gran efica- ación.—NAMOR

DEFENSA sale cada dos sábados. Suscripción anual: 2 pesetas para fuera de la ciudad, 3 para Salamanca.

Lugares de suscripción:  
Francisco Vitoria, número 5  
Ronda de Corpus, número 7  
Salamanca

## PAÑORAMA DE LA QUINCENA

### RELIGION

Arrecia el temporal. La campaña anticatólica que no ha cesado desde el día 11 de mayo del año pasado, vuelve ahora a recrudecerse con todos los matices, con todos los medios.

La coacción, la injuria, la calumnia y cuando estas son aguantadas o desvanecidas, viene la pistola o el bidón de gasolina.

Toda la quincena toma ese color, esa virulencia. Todo sirve con tal de arrancar la fe y de desterrar la idea de Dios.

Subterráneamente trabaja el Director general de Primera Enseñanza, con su reciente Circular afirmando la enseñanza laica, ordenando suprimir los símbolos de la Religión de las escuelas y prohibiendo practicar esos rezos principio y final de jornada, todo ello en nombre de una libertad que no existe, de una pretendida precaución para no torcer la conciencia del niño.

¿Pero el niño va a la escuela con la conciencia formada, o es la escuela precisamente el primer paso de esa formación apenas esbozada en el hogar?

Si no hay que perturbar al niño con problemas religiosos y políticos ¿por qué ese expurgo de los textos en que se hable como no sea en cierto sentido de la Monarquía?

Solapadamente prepararon esos malvados de Motrico, a unos cuantos chicos para que denunciaran a los PP. Maristas por supuestas faltas a la Moral. Descubierta la superchería, de su resultado dieron fe las mejillas del principal autor de tan vil calumnia y procedimiento, que, según fama, se volvieron rojas al contacto con unas manos justicieras.

Después del tiempo transcurrido, se ha sabido ahora que a los cadetes de la Academia de Toledo se les prohibió el día 8 de diciembre, fiesta de la Purísima Concepción, que ha sido suprimida en el calendario oficial, el cumplimiento de sus deberes religiosos.

¡Y eso que hay libertad de conciencia!

Indignación general y consecuencias judiciales ha tenido el ensayo de implantación del desnudismo en la Escuela Normal establecida por la Generalidad de Cataluña.

El desnudismo, que además de ser inmoral, es una tontería, una extravagancia predicada por unos cuantos pobres locos, practicado, además, como se pretendía, en el sistema de la coeducación, es un serio ataque a la moral y a la doctrina católicas.

Pero, desgraciadamente, no sólo ha habido trabajo de zapa contra la Religión.

Los sucesos, eminentemente políticos de Bilbao, en su origen y desarrollo derivaron en seguida hacia iglesias y conventos con los mismos síntomas y procedimientos que los famosos de mayo.

Un convento de monjas, que debía ser doblemente respetado, por ser religiosas y por ser mujeres, intentaron los revolucionarios, si es que puede darse este nombre a los que dicen que así defienden a la Nación, incendiarlo y asaltarlo. Las monjas han salido de su residencia acusadas de permitir que sus familiares las defendiesen.

Las consecuencias sáquelas el lector.

Sucesos de índole parecida han sucedido en algunos pueblos de Valencia.

Frente a todos estos hechos, ¿podemos presentar algunos de actuación católica, a cara descubierta, con lealtad, durante esta quincena?

Dos destacan sin importancia.

Una es el dictamen que ilustres jurisconsultos han avalado con su firma, acerca del discutido cuarto voto de los Jesuitas y de la aplicación del artículo 26 de la Constitución.

Otro es la lista interminable, conocida ya por la prensa diaria, de pueblos que de un modo ostensible han mostrado su disconformidad con la retirada del Crucifijo en las escuelas.

Sólo conviene observar que donde, afortunadamente pocos, el Maestro ha opuesto en su actitud, en su lenguaje satisfacción en tal medida, ha sido cuando era un izquierdista

### POLITICA

Comenzó la quincena con calma, chicha y acontecimientos de escasa monta. Se reanudaron las sesiones de Cortes y, por falta de labor transcurrían en un ambiente de indiferencia notables.

Para animar algo la cosa, sirvieron en dos ocasiones las mal llamadas cuestiones religiosas.

Una interpelación sobre la V. O. T. y sus bienes, y el proyecto de ley de secularización de cementerios, sirvieron para caldear el ambiente y poder cerrar los ojos ante los concluyentes informes de los Gobernadores civiles de Córdoba y Sevilla, poniendo de manifiesto los progresos del sindicalismo y comunismo en citadas provincias, aparte del malestar social y del total desarreglo de la administración municipal, que va a poner en peligro otra vez, la tan ansiada autonomía de los Ayuntamientos.

Cuando cerramos estos comentarios, los sucesos de Bilbao ocupan la atención del Congreso y de la Prensa de todos matices.

Intolerancia y barbarie son los postulados de esos sucesos.

Objetivamente vistos y según se desprende de las palabras del señor Fatrás, primer orador de los numerosísimos que van a intervenir en este debate, pues el otro, el de la calle de la Colegiata, ha sido suspendido indefinidamente, puede afirmarse que el malestar de las izquierdas bilbaínas, por no tener mayoría en el país, ha aprovechado el incidente de la colisión con los tradicionalistas o con los pistoleros, que todavía no se ha puesto en claro, para los demás sucesos desarrollados ajenos a la política, si atendemos al concepto de esta palabra.

Dos hechos hay que destacar en esta convulsión que hoy envuelve a la villa de Bilbao. El absurdo Frente Unico, formado con comunistas y sindicalistas, enemigos del Estado actual, y los acuerdos tomados por los partidos de izquierda, contra Corporaciones, Prensa y personas de significación derechista que suponen, caso de llevarse a efecto, una mediación de las autoridades y una plena persecución al estilo de la Revolución francesa.

Algunos acuerdos de estos, tan absurdos como el de pedir la destitución de los Ayuntamientos con mayoría derechista, para entrar ellos en su lugar, serán pronto desmentidos, y con el resultado de la gestión del Parlamento, volverán las aguas a su cauce y se planteará la lucha de ideologías, o en su terreno de nobleza, de verdadera Libertad, propia de toda nación civilizada.

Ante estos sucesos, como asimismo los de Sagunto, Barcelona, etc., que indican una agravación en el malestar social, han palidecido el discurso de Maura, llamando a las derechas, mero aldabonazo del Comendador, y que sólo ha repercutido en la pintoresca minoría progresista, que si antes eran dieciocho en una misma dirección, son ahora dieciocho en otras tantas direcciones. Y a eso lo llamaban partido cuando estaban unidos; ¿cómo lo llamarán ahora? Igual suerte ha corrido la pública separación de don Marcelino Domingo y Maciá, cuando el Estatuto catalán va a ser presentado a la discusión del Congreso; y cuando está bien reciente y significativa la asamblea de Burgos.

de ocasión, de esos que tanto abundan ahora, colaboradores de la Dictadura o del sol que más caliente, como la maestra de Amusco, única mujer alcaldesa con el Gobierno de Primo de Rivera. Esto es un consuelo.

Finalmente, un ejemplo de verdadera acción católica:

Al alcalde de Letux (Zaragoza), se le pone en las barbas, porque suponemos que se afeitó por semanas, que los vecinos no canten la Salve, solemnemente, ante la Patrona, la Virgen del Rosario. No se amilanan los devotos, ¡baturros tenían que ser!, y marchan con su párroco a la capital para ejercer su devoción.

La prensa gráfica ha divulgado sus rostros contentos y satisfechos, después de haberse salido con la suya. No estaría de más figurarse la del monterilla burlado.

HILARIO PASARIEGOS

Lo que los católicos no pueden ni deben olvidar. Si lo olvidaren, deberían ser tachados de suicidas

### Relación escueta

Incendio de conventos; expulsión del Cardenal Primado; expulsión de los Obispos de Málaga y Vitoria; suspensión—mejor mordaza vil de la prensa derechista—; implantación del divorcio; secularización de cementerios; suspensión del presupuesto del Culto y Clero—verdadero despojo ejecutado al amparo de las bayonetas y basados en la soberanía falsificada que nace del poder material—; supresión del crucifijo en las escuelas; la escuela única; disolución de los jesuitas, pisoteando—al ejecutarlo—la Libertad, despreciando la Justicia; blasfemando de la Igualdad..., etc. etc.

### Causas

Una sola: LA COBARDIA DE LOS CATOLICOS, que no han sabido defender, ni han querido, lo que es suyo, lo que les pertenece, lo que en cualquier país medianamente civilizado se les reconoce. Cobarde, es el único adjetivo apropiado; y por cobardes, desunidos; y por cobardes, tolerantes; y por cobardes, viviendo en comandita con el verdugo que nos acecha para de un tajo despenarnos. Por ser cobardes, por no tener la valentía de cumplir una palabra que en nombre del honor y de nuestras propias convicciones empeñemos, compramos en casas de enemigos del catolicismo; sostenemos prensa encanallada; damos trabajo a cualquier obrero, sin pensar quién es el que piensa como nosotros para favorecerlo; en resumen, valentía para que lo nuestro viva y prospere, y lo de nuestros contrarios que viva también, pero a costa de los que sean sus correligionarios.

### Efectos

Efectos de nuestra desorganización: desprecio absoluto; conculcación de nuestros derechos por parte de los que nos gobiernan. A una legítima defensa de los católicos bilbaínos, el gobierno responde con la suspensión de «El Debate» y deportación de los elementos más significativos de las derechas. Y mientras la propaganda anárquica avanza, Gil Robles y los diputados católicos sufriendo una mordaza casquivamente impuesta por cualquier Poncio provinciano en nombre de la República, de esa República tras la que se esconde la demagogia, la masonería, la Dictadura; tras de una República que nosotros quisiéramos para todos, pero que en realidad no es más que para privilegiados secuestradores de la verdadera conciencia nacional.

Todo esto por culpa de los católicos que, en estas horas solemnes, andan con distinguos políticos, mientras lo fundamental peligra e impensables contemplan el desmoronamiento de la Patria, sin un gesto que a una le otorgue dos categorías: verdadero católico y excelente patriota.

Desde el 14 de Abril a una legítima defensa de nuestros intereses se ha respondido con una represalia cruel e injusta.

Si los católicos olvidamos esto merecemos el calificativo de suicidas.

¡No podemos ni debemos olvidarlo!  
¡Así lo exigen nuestras convicciones y nuestra hombría!

ONOFRE CASTELLANOS